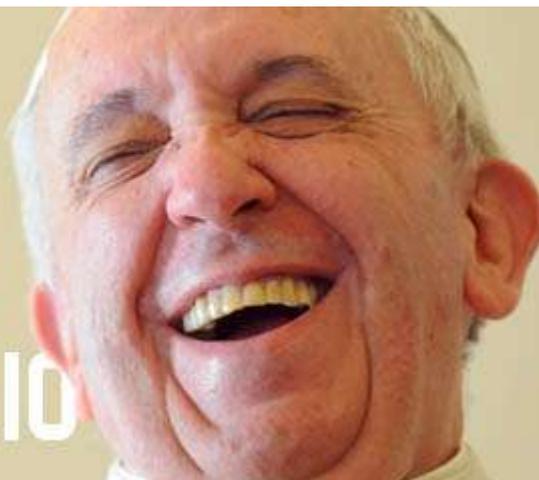




EVANGELII GAUDIUM
LA ALEGRÍA
DEL EVANGELIO



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO 2.014. "GAUDETTE".-

COMUNION FAMILIAR: ...Y TÚ, FAMILIA, ¿QUIEN ERES?

"UN CRISTIANO TRISTE, ES UN TRISTE CRISTIANO"
(Papa Francisco)

*Me dormí y soñaba que la vida era alegría.
Me desperté y vi que la vida no era sino servicio.
Serví y vi que el servicio era la alegría.*
Rabindranath Tagore



Tercer domingo de Adviento:

"Familia ¿y tú quién eres?"



En los domingos anteriores de este tiempo de esperanza que es el tiempo de Adviento que estamos celebrando, hemos aprendido a vigilar atentamente para saber descubrir la presencia de Jesús, que viene sin hacer ruido. También hemos aprendido a reconocer y escuchar a sus mensajeros, que, aunque nos transmiten una noticia importantísima, actúan de una manera humilde y sencilla, parecen más servidores que señores. Hoy vamos a escuchar a dos mensajeros: El profeta Isaías y el evangelista Juan. Los dos nos anuncian la buena noticia de su llegada y nos invitan a que estemos alegres, porque Jesús viene.

Domingo Gaudete es el nombre que recibe el tercero de Adviento, según el calendario litúrgico. Gaudete quiere decir **regocijaos** en latín, y a este día se le define de esta manera por ser esta la primera palabra que se menciona en la celebración.

Se inicia así nuestro día para animarnos a continuar con las preparaciones de la Natividad del Señor. El color litúrgico correspondiente a este domingo es el rosado, no obstante, no es común el uso de este color, por lo que usualmente se continúa vistiendo el color característico del Tiempo de Adviento, el color morado.

EUCARISTIA:

Saludo del Sacerdote:

Bendigamos al Señor que quiere vernos unidos y alegres.
Que su paz y su alegría estén con todos vosotros...

(Si no se enciende en las ofrendas se puede encender ahora la tercera vela de la Corona del Adviento. Un adulto, padre o madre, lee la oración y después un hijo-a enciende la vela... Mientras se repite el estribillo del canto de entrada:)

Encendido de la Corona

Vamos a dar comienzo a la Tercera Semana del Adviento con el gesto del encendido de la tercera vela de la Corona. También puede decirse la siguiente oración mientras se encienden los cirios: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. ¡Ya llega el mensajero! Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Al encender estas tres velas queremos ser antorcha tuya para que brilles en nuestros corazones. ¡Ven, Señor, a salvarnos!.

Preces de perdón:

La alegría sólo es posible si en los corazones reina la paz. Nos recogemos un momento en nuestro interior y le pedimos al Señor que nos perdone.

De nuestra sordera a tu palabra. SEÑOR, TEN PIEDAD.

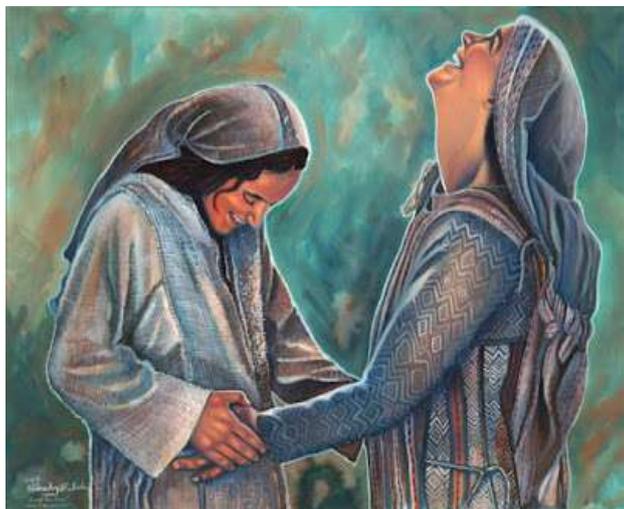
De nuestra falta de comprensión a los demás. CRISTO, TEN PIEDAD...

De nuestra nuestro egoísmo disimulado. SEÑOR, TEN PIEDAD.



LECTURAS:

Primera Lectura (Is 61,1-2.10-11): Me Regocijo porque Dios está cerca de los humildes.



Monición:

¿A quién no le gusta que le den buenas noticias? A nadie. Todos nos alegramos cuando nos dan una buena noticia. El profeta Isaías es un mensajero de Dios que nos trae una buena noticia para muchas personas. Eso le hace sentirse alegre.

A los pobres, a los abatidos, a los cautivos de sus miedos, el profeta les anuncia en el nombre de Dios: Regocíjense, está llegando la salvación. Dios está con ustedes.

Segunda Lectura (1 Tes 5,16-24): Alégrese: El Señor Está Viniendo.

Monición: Pablo pide a sus cristianos que estén alegres y que se preparen para la venida del Señor con su vida cristiana santa. Cerca de nosotros, en nuestra familia, entre nuestros amigos, en la parroquia, en el colegio o en el lugar de trabajo, encontramos “testigos” que nos hablan de Jesús, que anuncian su Amor, que revelan un poco su Luz. No lo hacen siempre con palabras, sino a menudo con gestos muy sencillos, llenos de claridad.

Juan Bautista es el mensajero de Dios para anunciar la Buena Nueva al pueblo que sea suficientemente humilde para esperar la ayuda de Dios; el Salvador está ya aquí, pero ustedes no le han reconocido, dice Juan.

Evangelio (Jn 1,6-8. 19-28): Ente ustedes está Uno a quien no conocen.

Hubo un hombre enviado por Dios, llamado Juan, que vino como testigo, para dar testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino un testigo de la luz.

Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos le enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle:

¿Tú quién eres?

Él confesó sin reservas: "Yo no soy el Mesías".

Le preguntaron: ---Entonces, ¿eres Elías? Respondió: ---No lo soy. ---¿Eres el profeta? Respondió: ---No.

Le dijeron: ---¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a quienes nos enviaron; ¿qué dices de ti? Respondió: ---Yo soy la voz del que grita en el desierto: Allana el camino del Señor, según dice el profeta Isaías.

Algunos de los enviados que eran fariseos le dijeron: ---Si no eres el Mesías ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas? Juan les respondió: ---Yo bautizo con agua. Entre vosotros está uno que no conocéis, que viene detrás de mí; y [yo] no soy digno de soltarle la correa de su sandalia. Esto sucedía en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



Sugerencias para homilías:

La figura de Juan el Bautista “testigo de la luz, nos recuerda una vez más que todo creyente, si lo es de verdad, está llamado a dar testimonio de su fe.

Familia, ¿quién eres tú? Familia, ¿Eres testigo de la luz? Familia: Sé lo que eres.

Entre nuestras familias, a veces **nos cuesta encontrar nuestra identidad cristiana**, y por tanto nuestro compromiso para ser testigos de la Luz. Durante muchos años han seguido funcionando entre nuestras familias mecanismos tradicionales para “transmitir” la fe.

Los padres hablaban a sus hijos, o los dejaban en manos de los profesores de religión, de los catequistas, de los sacerdotes. No les han faltado palabras. Pero, quizás les ha faltado el testimonio cercano, la vivencia y comunicación de experiencias, el contagio de algo vivido de manera honda y entrañable. Tal vez, lo primero que nos falta para que surjan testigos vivos es esa “experiencia de Dios”. Pocas veces vivimos la acogida de Dios en nuestros hogares desde el fondo de nosotros mismos, y cuando sentimos su cercanía o nos da vergüenza reconocerlo o la guardamos de manera intimista; por tanto, pocas veces llegamos con nuestra palabra creyente a transmitirlo tanto a nuestros hijos como a otras familias. Somos familias de creyentes escondidos y mudos que no confiesan su fe, testigos cansados, desgastados por la rutina o quemados por la dureza de los tiempos actuales. Comunidades que se reúnen, oran, cantan y salen de las iglesias “sin conocer al que está en medio de ellos”. Sólo la acogida interior del Espíritu puede reanimar nuestra vida familiar y generar entre nosotros “nuevos testigos del Dios vivo”, es decir, mujeres y hombres, que crean en lo que Jesús creyó, se identifiquen con la causa que Jesús defendió y vivan en su familia como Jesús vivió.

ORACION DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, con intensidad y alegría para que nuestro esfuerzo y la ayuda de Dios, llenemos de paz y de bondad nuestro alrededor. Respondamos: **Ayúdanos ,Señor.**

- Para que especialmente en estas fechas consolemos a los que están tristes. *Ayúdanos, Señor.*
- Para que sepamos calentar a los que pasan frío en su cuerpo o en su espíritu. *Ayúdanos, Señor.*
- Para que siendo solidarios evitemos que a nuestro alrededor nadie pase hambre. *Ayúdanos, Señor.*
- Para que con nuestra compañía alejemos de nuestros hermanos la soledad. *Ayúdanos, Señor.*
- Para que con nuestra acogida atenuemos la añoranza que sienten los emigrantes. *Ayúdanos, Señor.*
- Para que sintiendo presente tu Espíritu, crezca la alegría en nuestros corazones. *Ayúdanos, Señor.*

Al acercarse la celebración entrañable del nacimiento de Jesús, escucha, Padre, nuestras plegarias para que entre nuestras familias, le preparemos un hogar en nuestro corazón y en nuestro mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.



Ofrendas:

Velas, pan y vino, dos o tres globos hinchados, que pueden sujetarse a una esquina del altar.

- La Luz es hoy para iluminarnos por dentro para preparar con alegría la gran fiesta de tu llegada.
- Con este pan y este vino que acercamos al altar, vamos también todos los que estamos aquí, porque queremos tener la alegría de ser todos uno contigo al compartirlo.
- Nunca faltan globos en las fiestas de los niños. Te presentamos, Señor, estos globos para decirte que estamos muy contentos preparando tu gran fiesta de bienvenida.

Oración: Búscanos por todos los rincones

Muchos no encuentran tiempo para encontrarse contigo, Señor, porque se imaginan que lo tuyo son los templos, los silencios, los desiertos. Y como su vida transcurre entre agobios, prisas y rutinas, no te encuentran, no sacan un rato para salirse del bullicio y viven con nostalgia de ti.

Sienten en su interior ansias de profundidad, notan el vacío que dejan las cosas materiales, perciben que los deseos son como pozos sin fondo y saben que es en Ti donde encontrarían sosiego.

Se afanan como buscadores de oro y no saben, Señor, que Tú andas ahí, siempre a su lado, sencillo, que para estar contigo no hace falta nada especial.

Que sólo con dejarse abandonado en tu presencia y hacer las cosas juntos, eso ya es rezar...

Quítales la nostalgia Señor, de tu presencia háblales a lo hondo, muy fuerte y que te sientan. Porque sentir tu compañía y vivir en plural, hacer las cosas juntos, sin hacer nada especial, te entusiasma el alma, te da tono vital, te llena de optimismo desbordante y te deja descansar.

Señor, que estás aquí dentro, que no tengo que hacer nada para charlar contigo, que Tú eres más yo que yo mismo. Recuérdaselo a los que no se lo creen, para que te disfruten aquí y ahora, en este momento, sin esperar a ir a ningún lugar especial.

Vivir un día sin Ti, es dejarnos morir, es perder energía, no nos podemos privar de disfrutarte. Necesitamos necesitarte, queremos quererte, tenemos que tenerte. Si nos escondemos, búscanos por todos los rincones Señor.

Despedida y bendición

Amigos, hemos sentido el gozo de escuchar la Palabra que Dios nos ha dirigido, de comulgar el Cuerpo de su Hijo y de sentir el calor familiar de nuestra comunidad. Nuestros corazones rebosan alegría. No dudemos en contagiarla a otras familias, a los hombres y mujeres de hoy que, ansiosos la buscan sin encontrarla definitivamente. Con toda seguridad, en la alegría de nuestras familias descubrirán al Señor y vivirán con nosotros, sabiéndolo o no, el Adviento.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros...



CATEQUESIS

Al leer y orar con el evangelio de este domingo, surge la pregunta sobre la identidad de nuestras familias: ¿Qué somos como familia?

Somos un reflejo de la familia de Nazaret que, gracias al amor de Dios por medio del sacramento del matrimonio, hemos sido llamados a anunciar y poner por obra la Buena Noticia del Reino de Dios, especialmente a los más pobres.

Hoy la familia atraviesa una crisis cultural profunda -en palabras del papa Francisco-, por lo que las familias cristianas tenemos que dejarnos guiar por Dios" y, a su vez, ser apoyo para otras familias. En definitiva, dentro de esta sociedad no es descabellado pensar en la institución familiar como agente empobrecido de valores.

El evangelio de hoy nos puede ayudar a avanzar en este camino. Como Juan Bautista, vamos a desplazarnos hasta el "desierto", es decir, vamos a reconocer que necesitamos pararnos y reflexionar sobre la identidad y misión de nuestras familias, comenzando cada uno por la suya.

Junto a alguna **palabra clave del evangelio de hoy -en boca de Juan Bautista-, la Exhortación Apostólica "La alegría del evangelio"** nos puede ayudar a comprender todo esto mejor y a hacerlo vida en nuestros hogares. Al final de cada "palabra" nos encontraremos con una "misión y un compromiso" que cada familia puede hacer suyo:

- **PALABRA DEL EVANGELIO: "ENVIADA".**

- **Palabras de Evangelii Gaudium:** "Una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales" (n° 67).
- **Misión:** al igual que Juan Bautista es "enviado" a "allanar los caminos", así la familia debe ayudar a esta sociedad a **vivir de cara a Dios, en una ambiente de concordia y de paz.**
- **¿Qué paso podemos dar en nuestra familia?:** podemos hacer el compromiso de decirnos las cosas con amabilidad, especialmente cuando tenga que corregir a alguien. Comenzando en nuestra casa, llevaremos la paz a otros ambientes.

- **PALABRA DEL EVANGELIO: "TESTIGO".**

- **Palabras de Evangelii Gaudium:** "Donde los padres transmiten la fe a sus hijos" (n° 66).
- **Misión:** San Juan recibió el amor de Dios en su familia. Él lo transmitió. La labor de los padres es **transmitir el amor de Dios** a sus hijos, que han recibido por medio de la fe.
- **¿Qué paso podemos dar en nuestra familia?:** podemos ayudar a nuestros hijos, antes de irse a dormir, a descubrir en qué momentos del día han sido amados por Dios -con situaciones cercanas y concretas-.



- **PALABRA DEL EVANGELIO: "IMITADA":**

- **Reflexión de Evangelii Gaudium:** "La familia atraviesa una crisis cultural profunda" (nº 66).
- **Misión:** para volver a ser modelo y guía para otros, como Juan Bautista, tenemos que **fortalecer los vínculos entre los miembros de la familia, y de éstos con Dios.**
- **¿Qué paso podemos dar en nuestra familia?:** para ser "modelos" desde las "cosas pequeñas", podemos cuidar nuestras palabras, para que los hijos no escuchen nada grosero ni desagradable, y no repitan esa conducta.

- **PALABRA DEL EVANGELIO: "HUMILDAD":**

- **Reflexión de Evangelii Gaudium:** "El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera" (nº 66).
- **Misión:** como Juan Bautista reconoció que la "última palabra" no la tenía él, así se invita a los padres a ser humildes y reconocer que su amor se sostiene en Dios.
- **¿Qué paso podemos dar en nuestra familia?:** en los momentos de discusión, enfado... en la pareja, juntos, presentar "el problema" a Dios para que El ayude - y no pensemos que todo depende de nosotros-, e intentar no juzgar y ser pacientes hasta que todo se arregle.

- **PALABRA DEL EVANGELIO: "VOZ".**

- **Reflexión de Evangelii Gaudium:** "Se trata de una célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros" (Nº 66).
- **Misión:** Las relaciones entre los distintos agentes sociales necesitan estar **sostenidas por otros modelos más pequeños -pero firmes-**, donde se viva el respeto, la ayuda mutua, el diálogo, la solidaridad, la confianza, el perdón... Este "agente menor" es la familia. San Juan, con su "voz en el desierto", animó a muchos a seguir a Jesús, y a optar por unos determinados valores.
- **¿Qué paso podemos dar en nuestra familia?:** presentarme habitualmente en familia en las diferentes actividades de carácter social y comunitario: comunidad de vecinos, asociación, actividades culturales-deportivas... y, cómo no, la Eucaristía. Y hacerlo con alegría, reconociendo "lo maravilloso" que es tener una familia, aunque también haya momentos de dificultad.



- Palabra del Evangelio: "**BAUTIZA**".
 - **Reflexión de Evangelii Gaudium:** "La familia procede de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total" (nº 66).
 - **Misión:** san Juan bautizaba, es decir, ayudaba a Jesús a encontrar discípulos que quisieran seguirle. La misión de las familias no solo es solo hacer **discípulos de Jesús "hacia dentro"**, sino "**también hacia fuera**".
 - a. **¿Qué paso podemos dar en nuestra familia?:** mi familia puede "visitar" a otras familias, a sus enfermos, también invitarles a rezar juntos, ir a misa juntos el domingo, a participar de alguna oración en la parroquia...

V CENTENERARIO DE SANTA TERESA DE JESUS.

Una vocación ejemplo de identidad y testimonio cristiano también para nuestra diócesis.



Popularmente se ha visto en Santa Teresa de Jesús a la santa del buen humor, de la gracia y del donaire. Estaba dotada verdaderamente de gracias naturales como la jovialidad, espontaneidad, cordialidad, afabilidad y sencillez. Se dice que *"era muy discreta, y alegre con gran santidad, y enemiga de santidades tristes y encapotadas, y amiga de los que fuesen en los espíritus alegres en el Señor, y por esta causa corregía a sus monjas si andaban tristes, y les decía que mientras más les durase la alegría más les duraría el espíritu"*.

La vida de sacrificio y penitencia no la consideraba reñida con la alegría. Tanta importancia daba a la hora de la recreación como a la de la oración. Así ponía gran empeño en que las monjas participaran del momento de la recreación y la pudieran compartir libremente. En cierta ocasión, estando en Medina del Campo, reprimió severamente a la hermana Alberta, que se quejaba: "¿Ahora nos llaman a cantar? Mejor fuera ir para contemplar".

Un grupo de matrimonios americanos que regresaban a su país acudió a visitar a la Madre Teresa y al despedirse le pidieron un consejo para su vida de familia. **"Sonrían a sus mujeres", dijo a los hombres. "Sonrían a sus maridos", dijo después a las mujeres.** Extrañado alguno de ellos, preguntó a la religiosa: "¿Está usted casada?". Y la Madre Teresa, sin perder la sonrisa, sorprendió a los presentes con esta respuesta: *"Naturalmente que estoy casada. Y créame que no siempre me es fácil sonreír a mi marido. Porque Jesús es un esposo muy exigente"*.

Consciente san Pablo de la importancia de la alegría, repetía machaconamente a los cristianos que siempre estuvieran alegres. No nos debe extrañar, pues, el consejo de la Madre Teresa a los matrimonios: "Sonrían". Quizá entre nuestras familias, entre los esposos, entre hermanos, deberíamos recitarnos hoy aquellos versos de Neruda: *"Quítame el pan, si quieres, quítame el aire, pero no me quites tu risa porque me moriría"*.